

El primitivo San Salvador de Oviedo: ensayo de hipótesis para su reconstrucción

Francisco José BERGE CORDOVILLA

Introducción

La historiografía tradicional viene identificando Catedral de Oviedo y Basílica de San Salvador.

Actualmente, es necesario corregir esta visión, pues la evidencia objetiva apoyada en numerosos testimonios documentales y arqueológicos han venido a identificar el caso ovetense como perteneciente a la tipología de la «Catedral doble», propia de los tiempos paleocristianos y altomedievales, y basada en las necesidades de la práctica litúrgica de las sedes episcopales¹. Este modelo, arraigado a partir de los siglos IV-V d. C, y bien estudiado en Italia y la Galia, fue asociado por primera vez a la sede ovetense por García de Castro². La Catedral doble ovetense se caracteriza por: a) Presencia de una iglesia mayor con reliquias del Salvador y los doce Apóstoles, advocación ésta observada por Kempf (citando a Paulino de Nola), en la inscripción de Primaculum, (Aquitania), donde la iglesia mayor de la Catedral doble recogía reliquias de los apóstoles. b) Al lado de ésta, una iglesia consagrada a Santa María, clásica en este tipo de conjuntos religiosos. c) Existencia, igualmente, de una iglesia martirial, consagrada, en este caso, a San Tirso, de devoción tradicional en la España visigoda. d) Articulación del conjunto edilicio mediante un atrio, o patio abierto. e) El hecho de la erección de la totalidad del conjunto en un mismo momento constructivo, lo que garantiza la intencionalidad de la aplicación del modelo.

1. PIVA, P., *La Cattedrale Doppia. Una tipologia architettonica e liturgica del Medioevo*, Bologna, 1990.
2. GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C., «Las Primeras Fundaciones», *La Catedral de Oviedo. Historia y Restauración*, 1, Oviedo, Nóbel, 2000, pp. 39-62.

Fuentes históricas

Los datos más tempranos referidos al primitivo edificio de San Salvador de Oviedo se hallan en las menciones cronísticas contemporáneas; en las crónicas plenomedievales, que repiten muchas veces noticias anteriores; en los recuerdos del edificio primitivo aportados por los historiadores-cronistas de época moderna (sobre todo Ambrosio de Morales, y Tirso de Avilés); y por datos de naturaleza jurídica (escrituras de donación, compraventa, etc.), que nos suministran noticias de interés para nuestro análisis.

Fuentes literarias medievales

Existe mención de la fundación de la basílica de San Salvador en Oviedo dentro del reinado del Príncipe Fruela I, nieto de Pelayo y padre de Alfonso II, en dos documentos, uno literario y otro epigráfico:

a) En la donación realizada en 812 por Alfonso II a la misma iglesia del Salvador, se afirma la autoría de la primera fundación a cargo de Fruela («(...) *cuius ex filia filiis clarior regni apice / Froila extitit decoratus / ab illo etenim in hoc loco / qui nuncupatur Ouet/dao fundata nitet ec/clesia tuo nomini sacra / tuoque sacro nomini de/dicata. Atsunt et / altaria duodecim apos/tolorum simul et ecclesia / Iuliane et Bassilise mar/tyrum tourum (...)*». Además, en el texto, escrito en primera persona, el propio Príncipe Alfonso afirma haber nacido en Oviedo, así: «(...) / *quo solo natus locoque re/natus extiti (...)*»³.

Respecto a este documento, no existe unanimidad de los autores acerca de su originalidad, aunque sólo Barrau-Dihigo lo considera una falsificación. Algunos optan por considerarlo una copia del siglo X de un original perdido.

b) Las inscripciones fundacional y consecratoria de la primitiva basílica de San Salvador, que, según testimonio contenido en el *Liber Testamentorum*, elaborado en el siglo XII por el obispo Pelayo⁴, se encontraban a uno y otro lado del altar mayor. En la lápida fundacional, concretamente se mencionaba que Fruela I había fundado el primer templo dedicándose al Salvador del mundo y colocando, a uno y otro lado del altar principal, dos veces seis altares consagrados a los doce apóstoles «*quicumque cernis hoc templum dei honore dignum noscito hic ante istum fuisse alterum hoc eodem ordine situm quod princeps condidit salvatori domino supplex per omnia froila duodecim apostolis dedicans bissena altaria (...)*». Estas inscripciones fueron consideradas tradicionalmente auténticas, hasta que Hübner las consideró apócrifas, y Barrau-Dihigo falsas, por seguir, punto por punto, las tesis pelagianas de la fundación del episcopado ovetense por parte de Fruela I.

Al respecto de ambos testimonios, debemos considerarlos auténticos, el primero por su escritura y contenido, y el segundo por este último, en todo coherente con el otro documento, y por su estilo, en todo diferente del empleado en las elaboraciones literarias pelagianas.

3. RISCO, M., *España Sagrada. Antigüedades concernientes a la región de los astures transmontanos desde los tiempos más remotos hasta el siglo X*, XXXVII, Ed. Facs. Gijón, 1989, pp. 311-16.

4. VALDÉS GALLEGO, J. A., *El Liber Testamentorum Ovetensis*, Oviedo, RIDEA, 2000, pp. 457-58.

Las Crónicas del período Astur, refieren la construcción de la basílica del Salvador por Alfonso II. Describen el edificio, muy someramente, destacando distintos rasgos, en cada caso:

a) La *Crónica Albeldense* menciona que Alfonso II había construido de nuevo la basílica del Salvador y de los doce Apóstoles, de obra admirable, en piedra y cal «(...) *Iste in Ouetao templum sancti Saluatoris cum XII apostolis ex silice et calce mire fabricauit* (...)».

b) La *Crónica Rotense* dice que Alfonso II edificó una basílica en honor del Salvador, añadiendo «dos veces seis altares» a los doce Apóstoles «(...) *Basilicam quoque in honore Domini et Saluatoris nostri Ihesu Xpi cum bis seno numero apostolorum altaris adiungens* (...)».

c) La crónica «Ad Sebastianum», versión erudita de la anterior, precisa que, aunque la basílica era conocida por lo común como iglesia de San Salvador, poseía además «dos veces seis altares», con reliquias recogidas de todos los Apóstoles; además menciona que éstos se hallaban situados «de uno y otro lado» del altar principal, así como que la obra de la basílica era admirable «(...) *Basilicam quoque in nomine Redemptoris nostri Saluatoris Ieshu Xpi miro construxit opere, unde et specialiter ecclesia sancti Saluatoris nuncupatur, adiciens principali altari ex utroque latere bis senum numerum titulorum reconditis reliquiis omnium apostolorum* (...)».

Las Crónicas medievales posteriores, deudoras de la tradición cronística anterior, incorporan a veces noticias originales. Entre éstas podemos destacar:

- En la *Crónica Silense*, se menciona que la obra de la iglesia mayor había durado treinta años, siendo obra digna de admiración: «*spacio triginta annorum ecclesiam in honore anti Saluatoris miro opere Oueti fabricauit*». Se alude a la importancia del edificio, admirable y hermoso, por su tamaño, forma y duración de su construcción⁵.

- El *Liber Testamentorum* de la catedral ovetense, al referirse a la situación del arca de las reliquias, cita que se encontraba «(...) *a latere meridionali, in ultima parte ecclesie Sancti Saluatoris, ubi ascensio fit per gradus* (...)», esto es, en la capilla de San Miguel de la Cámara Santa, a donde se accedía a través de la vecina torre de San Miguel. Constituye referencia segura del límite E. de San Salvador⁶.

- La *Historia De Rebus Hispaniae*, al referirse a las fundaciones de Alfonso II, señala que éste «(...) *fundó la Iglesia Catedral, levantando el altar mayor en honor del Salvador y los altares de los apóstoles con sus capillas* (...)». Por capillas es posible que debamos interpretar obras de fábrica conteniendo dichos altares⁷.

- La *Primera Crónica General de España*, vuelve a referirse a los límites de la iglesia de San Salvador, al nombrar la situación de la Cámara Santa: «(...) *dentro de la Iglesia de Sant Saluador contra medio día, all un cabo de la iglesia* (...)», reforzando la seguridad obtenida de la noticia anterior⁸.

5. GÓMEZ MORENO, M., *Introducción a la Historia Silense*, Madrid, 1921, p. LXXXII.

6. VALDÉS GALLEGO, J. A., *op. cit.*, 2000, p. 462.

7. JIMÉNEZ DE RADA, R., *Historia de Rebus Hispaniae*, Madrid, 1989, pp. 166-70.

8. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General de España*, 2, Madrid, 1977, pp. 337, 347-348.

Los cronistas-historiadores de Época Moderna

Éstos se refieren al primitivo edificio, que no llegaron a conocer, combinando la descripción de la realidad del templo en su momento, con noticias eruditas sobre la primitiva fundación, de diversa procedencia.

a) Ambrosio de Morales, en su *Viage Santo*, tras terminar la descripción de la iglesia de Santa María, que entonces aún se conservaba, refiere que en el lugar en el que entonces se encontraban la sacristía (la primera gótica, que en el siglo XVI se situaba a la izquierda de la capilla mayor, lado del Evangelio, bajo la actual girola), capilla mayor (la actual), y capilla de los Romeros (la capilla funeraria construida por el obispo Gutierre de Toledo a finales del s. XIV), se situaban primeramente los doce altares a los doce Apóstoles, contruidos por el Rey Don Fruela «(...) con un terciodécimo en medio de San Salvador (...)», señalando además que «(...) aun ha menos de veinte años que se derribaron los tres en la sacristía (...)», señalando además que se conservaba parte del suelo de argamasa en dicha sacristía y en la capilla de los Romeros, y que era mejor que la de la Cámara Santa, y que la de la iglesia del Rey Casto (Santa María), en su opinión «porque debió tener mejor artífice el Rey Don Fruela (...)»⁹.

b) Tirso de Avilés habla de la primitiva catedral ovetense como «Iglesia de Santa María», refiriéndose a la tradición de la fundación de la Civitas episcopal de *Lucus Asturum* (Lugo de Llanera), por Guntamundo, rey de los vándalos, en el siglo V. Sin embargo, proporciona datos preciosos sobre la configuración del conjunto catedralicio en la Edad Media¹⁰, parte de los cuales han podido comprobarse a través de, aunque escasa e inadecuada, exploración arqueológica¹¹.

Las fuentes histórico-arqueológicas

Noticias histórico-diplomáticas con probables consecuencias arqueológicas, o bien excavaciones o exploraciones arqueológicas propiamente dichas, en relación directa con la posible morfología del edificio de San Salvador. Las principales son:

La donación de San Vicente a San Salvador, de 1379

Uno de los documentos que más referencias proporciona al respecto, es la donación del abad, prior y monjes del monasterio de San Vicente, inmediato a San Salvador, al obispo D. Gutierre, de una porción de su corral, situado entre el edifi-

9. DE MORALES, A., *Viage Santo por los Reinos de León y Galicia y Principado de Asturias*, 1977, Ed. Fac., Gijón.

10. DE AVILÉS, T., *Armas y linajes de Asturias y Antigüedades del Principado*, GEA, Oviedo, 1991, pp. 176-214.

11. GONZÁLEZ GARCÍA, V. J., *El Oviedo Antiguo y Medieval*, Ayto. de Oviedo, 1984. En la década de los 60, este investigador, siguiendo el testimonio literario de Tirso de Avilés, donde éste describía los antiguos monasterios de San Vicente y San Pelayo, realizó una exploración en la tumba de la abadesa de San Pelayo María, en el muro medianero entre ambos monasterios, que es el S. de un pequeño claustro del actual monasterio de San Pelayo (probablemente el primitivo, llamado hoy día «claustrillo»), descubriendo, ocultas bajo los actuales servicios higiénicos de la catedral, parte de las dependencias descritas en dicho muro medianero, que sería el N. del claustro primitivo de San Vicente (ver nota 19).

cio de la catedral, el del propio monasterio, y las casas de la maestrescolía, con el fin de que éste pudiera construir una capilla destinada a su enterramiento¹²:

«Sepan quantos esta carta de donaçion vieren commo nos Alvar Rodríguez [...] abbad et Pero Alvarez, prior, et todos los monges del convento del monasterio de Sant Viceynte de Oviedo [...] por muchas grandes merçedes [...] de vos [...] don Gutierre [...] obispo de Oviedo [...] para la dicha elesia Cathedral, que es antigua et pequenna, a la qual concurren muchas gentes de diversas partes del mundo [...] et para fabricar en ella una cappiella grande et onrrada damos vos del corral nuestro del dicho monasterio, ques entre la dicha elesia cathedral et las casas de la maestrescolía, que podades alargar la dicha cappiella en luengo desde los monumentos que están a la cabeçera de la dicha elesia cathedral fasta el pilar que está cabo el portal como entra omne de la dicha elesia cathedral al dicho monasterio; et de ancho diez et seys pies del dicho corral sin el çimiento de la dicha capiella comenzando desde los pilares de la pared de dicha elesia contra las dichas casas de la dicha maestrescolía. La cual cappiella contenga et ençierre en sí las tres cappiellas antiguas del cuerpo de la dicha elesia, es a saber, de los altares de Sant Bartolomé et de San Ximón et Judas et de Sant [Andrés]¹³, que están a la mano siniestra del altar mayor, a la parte de la epístola, commo van al palaçio del obispo; et los dichos diez et seys pies que vos damos de ancho del dicho nuestro corral, que tornen en luengo en la dicha cappiella que entendedes mandar facer de los dichos tres altares. Et que en la dicha cappiella aya una puerta pequena que salga al dicho monasterio et que se cierre de anbas las partes con dos llaves, [...] tengan los monges del dicho monasterio la una que salirá al dicho corral, et la otra qui mandare el dicho sennor obispo. [...] apartamos et abdicamos de nos el juro, tenençia et propiedat et possession, del espacio de los dichos diez et seys pies del dicho nuestro corral, con el espacio que tovriere el çimiento de la pared de la dicha cappiella segunt son de suso declarados [...] para fabricar la dicha cappiella segunt dicho es [...]»

Para el estudio, tanto de la morfología del primitivo edificio como de la construcción de la capilla en sí, se han ocupado del citado documento, entre otros, Selgas, de Caso¹⁴, González García¹⁵, y García de Castro¹⁶.

Cosideramos elementos fundamentales del documento en cuestión:

1) El objeto de la donación es una porción del corral del monasterio de San Vicente de Oviedo. No se dona la totalidad del corral, como lo prueba el hecho de que se producen posteriormente más compras de terreno a San Vicente en dicha zona, sino sólo el terreno necesario para la construcción por parte del obispo Gutierre de su capilla funeraria.

2) El corral se situaba en el terreno comprendido entre el primitivo edificio de la basílica de San Salvador de Oviedo y las casas de la «Maestrescolía». Procederemos a situar ambos edificios:

a) La basílica de San Salvador de Oviedo: se encontraba situada en el mismo lugar que la actual. De la interpretación de este mismo documento, así como de la

12. FERNÁNDEZ CONDE, F. J., *Gutierre de Toledo, Obispo de Oviedo*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1979, pp. 296-98.

13. FERNÁNDEZ CONDE, F. J., *op. cit.*, 1979, p. 297, nota 2.

14. DE CASO, F., *La Construcción de la Catedral de Oviedo*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1981, pp. 148-159.

15. GONZÁLEZ GARCÍA, V. J., *op. cit.*, 1984, pp. 95-97.

16. GARCÍA DE CASTRO, C., *op. cit.*, 2000, pp. 33-34.

cita del *Liber Testamentorum* y la *Crónica General*, ya mencionados, se deduce fácilmente que su muro testero absidal se encontraba a la altura del límite entre la torre de San Miguel y la Cámara Santa, siendo los monumentos citados en el documento los sepulcros de obispos situados en el anexo norte de la Cámara Santa.

b) Las casas de la «Maestrescolía». Hay que entender de la probable escuela episcopal de San Salvador. Puede tener su origen en época del Obispo Pelayo, organizador del Cabildo ovetense, o bien remontarse, incluso, a la época fundacional del episcopado. Para situarlas, procederemos por exclusión, tomando como referencia la basílica del Salvador: Al sureste de San Salvador: no es posible, por estar ocupado este lugar por la Cámara Santa, y monumentos funerarios de los obispos medievales ovetenses. Al noreste de San Salvador: no es probable, debido a que ésta, según todos los testimonios, es la ubicación de una dependencia del antiguo monasterio de San Vicente, que se situaba al oeste del lugar que actualmente ocupa el claustro de dicho cenobio. Esta dependencia, que tenía su muro norte medianero con otra del vecino monasterio de San Pelayo, constaba de enterramientos, muchos de ellos en arcosolios situados en los muros, y otros en el suelo, aceras o ambulacros, y estaba provista de patio central abierto, es decir, según todas las trazas, se trataba de un claustro¹⁷. Al este de San Salvador, por exclusión, es el único lugar posible para la situación de la «Maestrescolía». El propio don Gutierre cedió estas casas a San Vicente un tiempo después. En el siglo XVI se construyeron allí, contiguas al claustro nuevo, dependencias de dicho cenobio, concretamente el refectorio y las cocinas del mismo.

Por tanto, el corral de San Vicente, donde se encontraba el terreno donado, tenía al oeste la cabecera de la basílica de San Salvador, al este las casas de la «Maestrescolía» de la catedral, al norte, en aquella época, un claustro o patio del monasterio de San Vicente, y al sur los monumentos funerarios de los obispos ovetenses en el anexo norte de la Cámara Santa, y la propia Cámara Santa (ver figura 1).

Delimitado y situado el terreno objeto de la donación, procede la interpretación de la misma. Partiendo del análisis del documento, la estructuramos en los siguientes pasos:

1) Donación del «luengo del corral»: en sentido sur-norte, desde los monumentos antes señalados (a), situados al N. de la Cámara Santa, hasta el esquinal sur

17. DE AVILÉS, T., *op. cit.*, 1991, pp. 206-212. En esta parte de su obra se encuentra la clave para la determinación de la situación de esta dependencia. Se describe perfectamente la configuración de un claustro, perteneciente a San Vicente, que el propio Tirso identifica como «viejo». En el muro norte (medianero con San Pelayo y con la basílica de Santa María del Rey Casto) del mismo sitúa, de este a oeste, entrando desde la iglesia antigua de San Vicente (que ocupaba con seguridad la zona de la sacristía, y probablemente del presbiterio, de la iglesia actual), y por este orden: a) puerta de comunicación con la iglesia; b) puerta de entrada a la capilla vieja de San Vicente, en la que se encontraba el sepulcro de Gonzalo Alonso de Oviedo, y el de García González de Valdés; c) junto a la puerta de dicha capilla, en el suelo, la tumba de Benita, María y Catalina Roiz, y el hijo de esta última, Pedro; d) en un pilar junto a dicha puerta, al oeste, el letrero del sepulcro, que se supone situado en el suelo, del abad Juan; e) en el último paño de este muro, inmediato a la esquina de contacto con la basílica de Santa María del Rey Casto, la sepultura de la abadesa Inés de San Pelayo; f) en dicha esquina, hacia la parte del patio, la tumba de Francisco Bernaldo. Continúa después la descripción del claustro, por el muro oeste (que no es otro que el muro testero de la cabecera de la iglesia de Santa María del Rey Casto), donde se situaba la tumba de Gonzalo Morán; continúa la descripción por el muro sur, en cuya esquina con el muro este se encontraba el pozo (muro oeste del claustro actual), con las tumbas de los abades Rodrigo y Ordoño.

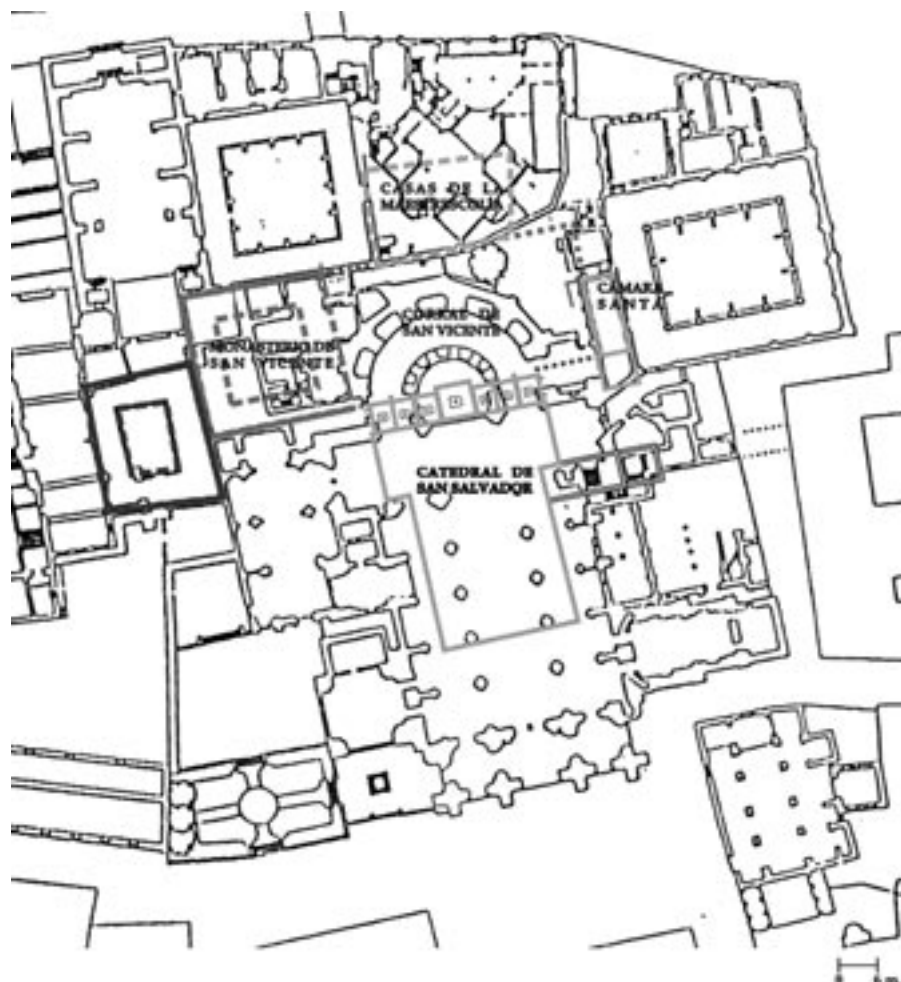


FIG. 1. Plano del Corral de San Vicente y los edificios anexo.

del testero absidal de la propia iglesia de San Salvador (b), donde se situaba una puerta de comunicación con el corral de San Vicente, relacionada probablemente con la servidumbre de paso a que subsistió a favor de San Salvador tras la segregación del patrimonio del grupo episcopal, en los siglos plenomedievales. Se trata de una franja de terreno situada en la propiedad del corral de San Vicente, que discurre en sentido sur y norte, a los pies del muro de separación entre San Salvador y San Vicente, en terreno no ocupado anteriormente por las antiguas capillas absidales de la catedral, pero sí en el futuro por la nueva capilla fundación de don Gutierre, debido a su mayor extensión.

2) Donación del «ancho del corral»: en sentido oeste-este, desde los pilares que articulaban los muros absidales de San Salvador (c), hacia las casas de la Maestrescolía (d), se donan dieciséis pies de extensión más el espacio a ocupar por el cimiento

de la nueva capilla a construir (se refiere al del muro testero este). Es una franja de terreno situada al este del muro testero del San Salvador primitivo, a ocupar por la nueva capilla, hacia el este, debido también a su mayor extensión en este sentido.

3) Precisión de la finalidad de la donación, indicando el estado de sus objetos causales con anterioridad a ella, y cómo deberían quedar tras la misma. Así, la nueva «cappiella» debía contener y encerrar en un único recinto las tres «cappiellas antiguas» del cuerpo (hay que entender comprendidas en la iglesia) de la iglesia primitiva, que contenían los cuatro altares de San Bartolomé, San Simón, San Judas y San Andrés, los cuales sitúa: a la izquierda del altar mayor (mirando al pueblo), a la parte de la Epístola, en dirección al palacio del obispo. Lo donado en ancho del corral (c-d), debía «tomarse» en luengo en la nueva «cappiella» que se hiciese de los dichos tres altares (uno de ellos doble, el de la capilla central S.)¹⁸. Además, en la nueva capilla debería de existir una puerta de comunicación con el corral en sustitución del paso eliminado con la ocupación del antiguo por parte del nuevo edificio.

En conclusión, creemos que la donación consistió básicamente en la aportación por parte del monasterio de San Vicente a la obra de la nueva capilla, de una franja rectangular de terreno de unos 15 (sur-norte) x 5 (oeste-este) metros de su corral, situado al este de la primitiva basílica de San Salvador. Dicha capilla englobó tres santuarios de la antigua basílica (los situados a la parte meridional —Epístola— del altar mayor), a los que superó en dimensiones, tanto en longitud como en anchura.

Los testimonios literarios sobre la obra de la actual catedral gótica

Recopilados por Francisco de Caso para ilustrar su tesis doctoral sobre la construcción de la catedral gótica ovetense, recopilan abundante información sobre el desarrollo de las mismas, y también relativa al edificio primitivo¹⁹. Son de interés:

a) Noviembre de 1493. Bartolomé de Solórzano, a la sazón recientemente nombrado maestro de obras, se ve en la imposibilidad de continuar la obra de la nave central «*estavan/syn trabajar cabsa de non le dan/ desnpachada la casa que está/ a la Platería en que solía vevir Pedro/ de Anya, que aya parayso (...)*»²⁰. Sabido es que el maestro Solórzano edificó los dos últimos tramos de la nave central, identificables perfectamente debido a la menos acusada ojiva de sus arcos. Lo más probable es que, debido a la cercanía de su demanda al cabildo para el franqueo del solar con la fecha de su contrato, la citada casa le impediría la edificación del último pilar exento de la nave central. Es por tanto seguro que la catedral primitiva no llegaba hasta ese lugar, debiendo mediar un paso, como mínimo, entre el imafrente del templo y la citada casa. Creemos, no obstante, que dicho muro no se encontraba más al este que el muro testero oeste del edificio E2 (fig. 3), y que con bastante probabilidad, dicho muro entestaría en el ángulo del imafrente catedralicio.

18. Así lo indica claramente el hecho de mencionarse primeramente cuatro altares, en relación con tres capillas, y posteriormente sólo tres (ver nota 25). Además, en nuestra opinión, esta distinción despeja la duda del distinto significado que se debe dar a la alusión por una parte a altares —cultos—, y por otra a capillas —fábricas—.

19. DE CASO, F., *Colección Documental sobre la Catedral de Oviedo*, 1, Gijón, 1982.

20. DE CASO, F., *op. cit.*, 1, doc. 95, 1982, p. 71.



FIG. 2. Detalle de la situación de lo donado en ancho del corral (c-d).

b) Octubre de 1451, se encarga a Juan Fernández de la Ferrería que repare y reteje la parte de la iglesia antigua de San Salvador que aún permanecía en pie (en esta época se trabajaba ya en la construcción del transepto gótico), «(...) *quel dicho Juan Fernández ha de retellar/ toda la iglesia de San Salvador e de heviar/ las goteras ... cada anno ... fasta dies annos complidos (...)*»²¹. Es claro que el inmueble objeto del mantenimiento no iba a ser objeto de obra durante los siguientes diez años, correspondiendo por tanto a la parte conservada de la catedral primitiva, que sería el cuerpo de naves.

Excavaciones arqueológicas en el costado S. de San Salvador: 1940-1999

Se desarrollaron en tres fases, de desigual nivel científico, y separadas entre sí por décadas ausentes de toda exploración.

21. DE CASO, F, *op. cit.*, 1, doc. 18, 1982, p. 21.



FIG. 3. Plano de situación de los llamados edificios E1, E2, E3 y E4.

1) Exploración arqueológica de la década de los cuarenta²². Se llevó a cabo por parte de Víctor Hevia Granda (reconstructor de la Cámara Santa), y J. María Fernández Buelta, aprovechando la destrucción causada por los disturbios civiles en el área situada en el costado sur de la catedral y palacio episcopal. Consistió en el vaciado extensivo de materiales hasta el nivel de las construcciones más antiguas. Se documentaron dos grupos de estructuras edilicias consistentes en crujías rectangulares en torno a patios, separadas, en su interpretación, por un muro de doble contrafuerte que discurría en sentido oeste-este. Todo ello se interpretó como palacios reales de Fruela I y Alfonso II y dependencias, sobre la base de la donación de unos «palacios reales con su plaza (o avenida), inmediatos a la Catedral de San Salvador», en 1161 por parte de Urraca «la Asturiana», hija de Alfonso VII. Aunque las construc-

22. FERNÁNDEZ BUELTA, J., *Ruinas del Oviedo Primitivo. Historia y secuencias de unas excavaciones*, Oviedo, Idea, 1984.

nes exhumadas datan todas de época altomedieval, éstas no son coetáneas, a cuya conclusión no pudieron llegar los excavadores debido al inadecuado método de excavación empleado, que conllevó la pérdida total de información estratigráfica, con la imposibilidad derivada del establecimiento de cronologías absolutas de las mismas.

2) Excavación arqueológica en el llamado «jardín de Pachu» (sector norte de la anterior), llevada a cabo en 1973 por Emilio Olávარი. Se obtuvieron datos estratigráficos en zonas no afectadas por la exploración anterior, que permitieron establecer cronologías relativas de la evolución de las edificaciones situadas al sur del citado muro de doble contrafuerte, así como un «pozo artesiano», situado en uno de los patios que articulaban el conjunto.

3) Excavación arqueológica de los años 1998-99. Desarrollada por C. García de Castro, dentro del proyecto del «Plan Director» de la catedral ovetense. En función de la aplicación de una metodología arqueológica estricta, se exhumaron una serie de restos no documentados en las exploraciones anteriores, realizándose la consecuente reinterpretación del conjunto, como dependencias catedralicias (sector norte), y palacio episcopal (sector sur), que se suceden en el tiempo, dentro de los siglos IX y X. Así, la construcción del palacio episcopal al sur del muro de doble contrafuerte, coincide en el tiempo con el abandono de los edificios civiles del sector norte, afectados por la fortificación de la catedral en este punto, y por la organización de una necrópolis en torno al santuario martirial de la Cámara Santa.

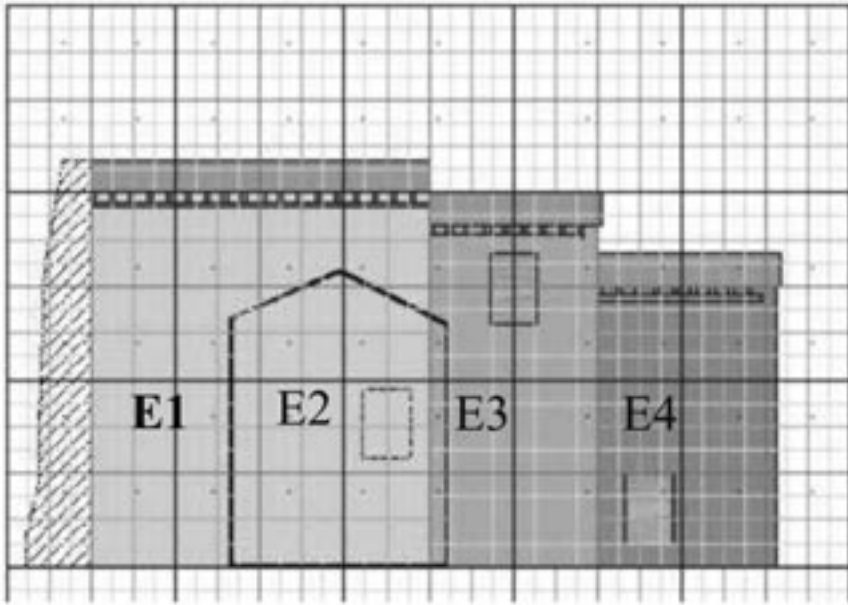
De estas tres etapas de exploración, constituyendo la primera el necesario punto de partida, es la tercera la que proporciona una interpretación correcta de los edificios.

En la primera fase se interpretaron las estructuras del sector norte como «palacios de Fruela I y Alfonso II», conjunto de edificaciones en sentido oeste-este, configurados en crujía rectangular al oeste y capilla palatina al este, en torno a dos «torres gemelas» unidas por un «pórtico» central, de 6 arcos de 1 m de luz sobre pilares. Sin mayor fundamento arqueológico, interpretación y reconstrucción de los edificios asociada a la misma, fueron aceptadas mayoritariamente, constituyendo, todavía hoy, argumento historiográfico «clásico» sobre el tema.

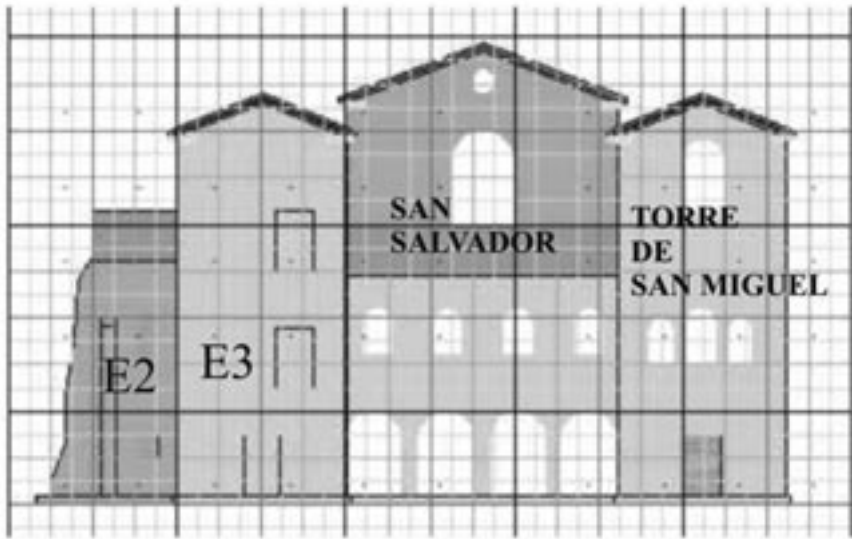
La mera lectura correcta de los planos de la primera exploración lleva a rechazar la interpretación de sus autores acerca de la reconstrucción de dichos edificios²³, que son los de mayor interés debido a su inmediatez al San Salvador primitivo. Lejos de ser interpretables como «torres gemelas», dicho carácter sólo puede aplicarse al edificio al este del pórtico o «torre de San Miguel», a la que, posteriormente, se adosó la Cámara Santa. La supuesta «torre» oeste, sin embargo, carece de muro testero, apoyando en otro edificio situado al norte, que con un eje largo sur-norte, se dirige hacia San Salvador, apoyando o engarjando, con probabilidad, en la basílica.

En la tercera fase, se interpretaron estos edificios como sucesión de crujías que apoyan en una primera edificación (denominada E1, que conectaría con San Salvador), de las cuales la explorada en 1940 e interpretada como «torre oeste», constituye en realidad una caja de escaleras o antesala (denominada E3), de acceso tanto a E1 como a otro edificio anexo en perpendicular al mismo (denominado E2). En una reforma posterior, dentro del siglo IX, todavía se añadió otra crujía al sur de E3, (E4), lo que convirtió a E3 en antesala (figs. 3 y 4). Pues bien: la explo-

23. GARCÍA DE CASTRO, C., *Arquitectura Cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*, 1995, pp. 503-507. En este apartado de la obra procede a dicha crítica.



norte-sur



oeste-este

0 6 m

FIG. 4. Reconstrucción hipotética de la altura y anchura de la sucesión de crujía (E1, E2, E3, E4).

ración muraria de E4 ha llevado a la localización de la cornisa primitiva en la zona de conexión de su muro este con E3, al interior de la actual antesala de la Cámara Santa, a unos 9 m sobre el nivel del suelo actual. Este hecho, unido al ya citado de que tanto E3 como E4 carecen de muro de fondo, sitúa la altura de E1 por encima de los citados 9 m. El probable enlace de esta crujía con San Salvador nos indica la altura mínima del edificio en esta parte del mismo, inmediata a la cabecera (ver fig. 4).

La morfología del edificio primitivo: problemas que se plantean

De las referencias histórico-arqueológicas expuestas, se plantean una serie de problemas relativos a la relación de la morfología del edificio primitivo con las funciones litúrgicas para las que fue concebido.

El carácter de sede catedral implica la necesidad de contar con un edificio que sirva, además de las funciones propias de una iglesia ordinaria abierta al culto del pueblo fiel (sacramental, pastoral), otras específicas de las iglesias episcopales (p. ej. la catecumenal). El modelo de catedral doble, precisamente, se concibe para distribuir de un modo organizado todas estas funciones, y sus implicaciones litúrgicas, entre los varios edificios de culto dispuestos al efecto. Ello permite planificar cada edificio con una función específica dentro del esquema, a la que se adaptan tanto advocaciones como configuración material del mismo.

La basílica del Salvador, como iglesia mayor de la sede, se destinó a la celebración de la liturgia festiva y conmemoraciones solemnes. Ello implica la presencia forzosa del pueblo fiel. Con su función se relaciona la advocación al Salvador y a los doce Apóstoles, y la presencia de los trece cultos, asociados a sus correspondientes altares, que permitía celebrar sus solemnidades festivas de modo, sin interrumpir otras funciones simultáneas del edificio. A la hora de plantear la configuración material de éste, lo anterior obliga a plantear las siguientes cuestiones:

1) Distribución de los altares: eran trece, de los cuales sólo sabemos que el central era el del Salvador, y que los otros doce se repartían, simétricamente, a ambos lados del mismo. Ello pudo, empero, resolverse con diversas configuraciones materiales. Sin embargo, creemos que debieron respetarse las siguientes premisas: a) Preservación de la singularidad de cada culto. Es inherente a la digna celebración de la festividad mayor correspondiente. Ello pudo lograrse articulando una capilla individual para cada altar o culto. b) Compatibilidad con la realización simultánea de otros cultos o funciones, simultáneos a la presencia de la congregación de fieles. Implica la presencia de un espacio, inmediato a los santuarios, suficiente para el desenvolvimiento del clero celebrante. Creemos que este espacio, a inmediación de los santuarios, era específico y común a todos ellos, siendo esto necesario para una organización racional del culto compatible con el carácter abierto de la iglesia. Por ello pensamos que los santuarios no comprometieron, al menos en la concepción originaria del templo, al cuerpo de naves, sino que se concentraron en la cabecera.

2) Configuración del cuerpo de naves: debido a su carácter de iglesia mayor, debió contar con las tres naves clásicas de las basílicas asturianas, siendo probable, además, una considerable mayor amplitud de las mismas en comparación con otros edificios conservados.

3) Presencia de cuerpos anejos: los habituales habitáculos anexos al presbiterio funcionalmente relacionados con el mismo, debieron tener en este caso una solución alternativa, pues del examen del espacio en que se ubicaba el templo se deduce que no resta espacio para colocarlos sin interrumpir la circulación que parecen señalar los vestigios arqueológicos conservados (figs. 1-3). Por ello pensamos que su configuración fue diferente a la observable en edificios completamente exentos, y que se situaban, posiblemente, en alguna de las dependencias que postulan los citados vestigios. Por otro lado, es probable la presencia de una tribuna a los pies del cuerpo de naves, de acuerdo con la solemnidad correspondiente al edificio.

Conclusiones: formulación de nuestra hipótesis de reconstrucción

Sin ser definitivas, en ausencia de la necesaria exploración arqueológica de carácter sistemático, sí estableceremos unas hipótesis de solución a la resolución de los problemas expuestos para la configuración del edificio primitivo, que permitan conciliar la interpretación de los datos disponibles, con el respeto a las premisas establecidas.

Propuesta de solución de los problemas planteados

1) Dimensiones globales del edificio primitivo: el espacio total en sentido norte-sur existente entre el actual muro sur de la Capilla del Rey Casto (que coincide sobre la primitiva basílica de Santa María), y el muro norte de la torre de San Miguel, es de unos 43 m. Dentro de este espacio, es preciso ubicar el ancho total del primitivo San Salvador. Nuestra propuesta es, en cuanto a medidas generales del edificio, el siguiente: longitud, venimos a coincidir con las propuestas por G. de Castro²⁴: de acuerdo con los datos disponibles, ya expuestos, creemos que la construcción comprendía, de este a oeste, desde el límite oeste del pórtico funerario de la Cámara Santa, hasta la prolongación en sentido sur-norte del muro testero oeste del edificio E2, con una medida de unos 42 metros. Es de destacar que el templo parece estar proyectado inscrito dentro de un cuadrado (aproximadamente), de unos 43 x 42 metros; anchura: máxima de 30 m (transepto continuo), y de unos 24 m en el resto del edificio. Todas las dimensiones quedan comprendidas en el interior del templo actual. De la anchura propuesta y del referido espacio total disponible, se deduce que quedan unos 18 m libres en total, entre el edificio propuesto y los colindantes, que se repartirían, 10 m por el lado sur, correspondiente al pórtico del palacio episcopal, y 8 m por el norte, acceso a Santa María.

2) Ubicación de los altares: de acuerdo a los datos disponibles y los problemas planteados, creemos que éstos se situaban: el central, en el ábside central, comprendido dentro del actual (más o menos a eje con el mismo), dedicado al Salvador; los laterales: en número de cuatro, colocados de modo simétrico a ambos

24. GARCÍA DE CASTRO, C., *ob. cit.*, 2000, p. 34.

lados del central, ubicados en tres capillas por cada lado; ello significa que la capilla central de cada lado albergó dos cultos, correspondiéndose éstos con los de los apóstoles cuya liturgia festiva es conjunta, que son San Simón y San Judas Tadeo (lado sur), y San Pedro y San Pablo (lado norte). Faltan, por tanto, los cultos de cuatro Apóstoles, los cuales creemos se situaron en sendas capillas en los muros laterales norte y sur del transepto que plantearemos a continuación.

Por tanto, el conjunto absidal resultante se destacaría en planta, junto con el transepto, alcanzando mayor anchura que el cuerpo de naves. Esta solución, que puede parecer extraña por oponerse a lo usual en el prerrománico asturiano, tiene a favor el indicio de la observación de Ambrosio de Morales, acerca de los altares y pavimento primitivo conservados en la sacristía gótica, al norte del ábside actual, de los cuales cita que «*se derribaron*», lo cual hace pensar que se encontraban *in situ*. Esto indica que las capillas iban más allá del espacio ocupado por el actual ábside gótico, desmontando parcialmente las hipótesis de Francisco de Caso, acerca de la morfología de la cabecera prerrománica²⁵.

3) Transepto: continuo, sobresaliente en planta, con el fin de articular la peculiar distribución de los santuarios (única en lo conocido hasta ahora dentro de la arquitectura religiosa Altomedieval asturiana), a la par que regularía la circulación del clero participante en el culto. El actual sería heredero de su morfología, aunque sólo en parte de su función litúrgica, al perder importancia el culto apostólico en la basílica ovetense.

La presencia de este gran transepto pudo permitir, en el proyecto original, articular las capillas, del siguiente modo: siete en su muro este: la del Salvador en el centro, como ya mencionamos, y seis capillas de Apóstoles (sirviendo a ocho cultos), tres al norte y tres al sur de la del Salvador; las otras cuatro en sus muros norte y sur, dos en cada uno, situadas simétricamente a ambos lados de los mismos, dejando la parte central como accesos a la basílica de Santa María (norte), y al Palacio Episcopal (sur).

4) Cuerpo de naves: de menor anchura que el transepto, aparecería retranqueado respecto a éste. Serían tres naves, con la central de doble anchura que las laterales, separadas por pilares cuadrados, y cubiertas de armadura de madera, a dos aguas en la nave central y un agua en las laterales.

5) Pórtico tripartito integrado constructivamente en el cuerpo de la iglesia, esquema que aparece en los templos de mayor monumentalidad del prerrománico asturiano: Valdediós, Priesca; de los que creemos que éste de San Salvador fue el máximo exponente. Sobre el cuerpo central, de ancho correspondiente al de la nave central, se debió ubicar una tribuna con acceso a la espadaña que menciona la documentación. El acceso se realizaba mediante escaleras dispuestas de modo simétrico en las dependencias laterales de dicho pórtico.

25. DE CASO, F., *ob. cit.*, 1981, p. 180.

Propuesta de articulación compositivo-arquitectónica

Se aplica la misma metodología ya utilizada en otros edificios del ciclo asturiano, que, por conservarse, permiten extraer conclusiones objetivas acerca de su composición y diseño²⁶.

Partimos de la verificación de una dimensión matriz o «módulo», cuyos múltiplos o divisores sencillos, según el sistema antiguo, se encuentran presentes de modo evidente en el diseño de los edificios, regulando la distribución y medida de cada parte de los mismos, respetando los cánones clásicos de *armonía* y *simetría*, resumidos en la sensación de *euritmía*, o belleza arquitectónica²⁷.

La dimensión del módulo se obtiene por aplicación empírica a la longitud total deducida para el edificio de una retícula gráfica, cuyo divisor máximo común resulta ser el lado de la torre de San Miguel (6 m). Así, se verifica que: Longitud total: $7 \times M = 7 \times 6 \text{ m} = 42 \text{ m}$; Ancho total (transepto): $5 \times M = 5 \times 6 \text{ m} = 30 \text{ m}$; Ancho total (cuerpo de naves): $4 \times M = 4 \times 6 \text{ m} = 24 \text{ m}$.

Además, la dimensión modular de 6 metros se repite en los edificios E1,2,3,4, en 1999, lo cual manifiesta que, pese a construirse en diferentes fases, los edificios inmediatos a la catedral por el lado sur de la misma, se integraron en un mismo proyecto global, ya que todos se relacionan dimensionalmente.

La articulación en planta de los diferentes espacios de la iglesia, según este principio, sería (ver fig. 5): a) Cuerpo absidal (hipotético): ábside central, cuadrado de lado = $M \times M$; ábsides laterales, tres por cada lado, determinando un rectángulo de $7 \times \frac{1}{4} \times M$ (norte-sur) por $3 \times \frac{1}{4} \times M$ (este-oeste). b) Transepto continuo: rectangular, de proporciones $6 \times M$ (norte-sur) por $7 \times \frac{1}{4} \times M$ (este-oeste). Nótese que el ancho del transepto repetiría las medidas de los ábsides laterales, compartimentándose como éstos en tres espacios, el central para acceso y los laterales, destinados a albergar santuarios. c) Cuerpo de naves: la nave central presenta una anchura de $2 \times M$ (norte-sur), y una longitud de $13 \times \frac{1}{4} \times M$. La relación entre ambas dimensiones cumple prácticamente las proporciones existentes entre largo y ancho de la nave central en las basílicas con transepto presentes en el prerrománico asturiano: largo/ancho = 1.5; en efecto, $(13 \times \frac{1}{4} \times M) / (8 \times \frac{1}{4} \times M) =$ (aproximadamente) 1.5.

Las naves laterales, como suele ser habitual en la mayoría de estos edificios, presentan una anchura equivalente a $\frac{1}{2}$ la anchura de la central, es decir, $1 \times M$. La separación entre la nave central y las laterales, se realizó, probablemente, mediante pilares de sección cuadrada, que definían 5 tramos de arco de medio punto. Las dimensiones del pórtico tripartito serían: tribuna, $2 \times M$; cuerpos laterales, sendos cuadrados de lado $1 \times M$.

26. BERGE CORDOVILLA, F. J., «San Salvador de Priesca: Propuesta metodológica de análisis compositivo y metrológico», *en prensa*. «La Fuente de Foncalada (Oviedo): Propuesta metodológica de análisis compositivo y metrológico», *en prensa*.

BERGE CORDOVILLA, F. J. *et al.*, «Proyecto de reconstrucción arquitectónica de la iglesia prerrománica de San Pedro de Nora (Asturias)», *Actas IV Congreso Nacional de Arqueología Española*, III, 1993, pp. 1099-1105. «Intervención arqueológica en la iglesia de San Salvador de Priesca», *Actas XXV Congreso Nacional de Arqueología*, Valencia, 1999, pp. 462-467.

27. VITRUVIO POLIÓN, M., *Los Diez Libros de Arquitectura*, [Ed. Fac.], Editorial Alta Fulla, Barcelona, 1993.

Los alzados derivados de dichas proporciones en planta, basados en los mismos principios, serían (calculados hasta el durmiente de la armadura del tejado): a) Cuerpo absidal (hipotético): central, entre 2 y 3 x M; laterales, entre 5 x $\frac{1}{4}$ y 2 x M. b) Transepto: 10 x $\frac{1}{4}$ M + 1 x $\frac{1}{6}$ M (15.75 m), 12 x $\frac{1}{4}$ M de altura total (18 m). c) Naves: central, 9 x $\frac{1}{4}$ M (13.5 m), 11 x $\frac{1}{4}$ M de altura total (16.5 m); laterales, 5 x $\frac{1}{4}$ M (7.5 m), 7 x $\frac{1}{4}$ M de altura total (10.5 m). El pórtico tripartito estaría englobado en el cuerpo del edificio, presentando el mismo alzado. Como cita ya San Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*, la altura del pilar de separación de naves sería de $\frac{1}{3}$ la altura total del cuerpo del edificio, por lo que podemos establecerla en 3 x $\frac{1}{4}$ M (esto es, 9 x $\frac{1}{4}$ x M : 3)²⁸.

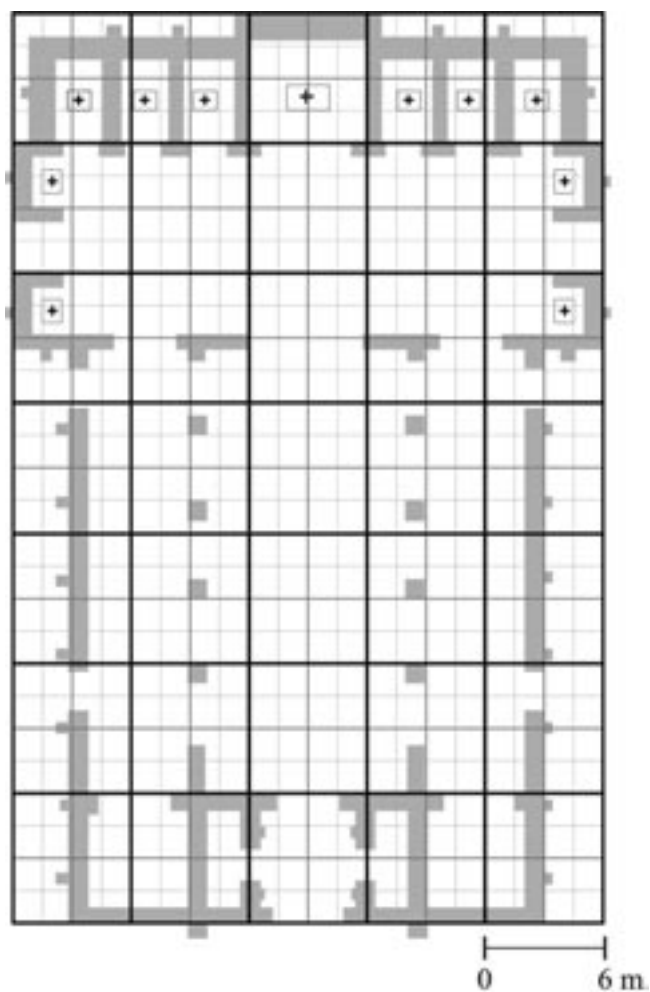


FIG. 5. Planta de los diferentes espacios de la iglesia.

28. ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, L. XV, C. 14, 1951, p. 378.

